

S. XVIII
4702
(18)

EGERCICIOS
DE PIEDAD
Y DE BELLAS LETRAS,
QUE BAJO LA PROTECCION
DEL IL.^{MO} Y EXC.^{MO} SEÑOR
D. FRAY VEREMUNDO
DE ARIAS TEIXEYRO,
ARZOBISPO DE VALENCIA &c. &c. &c.
PRESENTAN AL PÚBLICO
LOS DISCÍPULOS DE LA CLASE DE RETÓRICA
DE LAS ESCUELAS PÍAS,
DIRIGIDÓS POR SU MAESTRO
EL P. LORENZO DE SAN BLAS.
EN EL DÍA DE Á LAS DE LA TARDE.



CON LICENCIA:
VALENCIA, EN LA IMPRENTA Y LIBRERÍA DE MANUEL LOPEZ.
MDCCCXVII.

Prima in omni Republica bene constituta cura esto de vera Religione, non autem falsa et fabulosa stabilienda, in qua summus Magistratus á teneris annis instituat.

Plato lib. 2. de Reg.

INTRODUCCION.

Estudiad al hombre en todas sus variaciones; veréis como conserva el amor de un bien eterno, universal, é infinito. Todo lo que es limitado le disgusta, como incapáz de saciar sus deseos, y dulcificar sus amarguras. No es criatura, que nació para ser pobre: semejante á un rey destronado, abriga en su corazon sentimientos de grandeza y magnanimidad, dignos del estado primitivo, que jamás podrá olvidar. Así que el mal del hombre no consiste en aspirar á un estado nobilísimo, en desear con ánsia ser dichoso; sino en que no quiere ser justo. Como imágen de Dios en alteza y poderío, precisamente ha de ser tambien en santidad. Conseguirla, depende de saber y abrazar fuertemente los medios que á élla conducen. He aquí pues, el grande, el único obgeto de la educacion: desterrar los vicios que envilecen al ser racional, que turban y afligen horrendamente la sociedad: hacer desaparecer las manías, en que dan los hombres, cuando dejan el sendero de la virtud y honor, por entregarse á caprichos, y ruines pasiones. Éstas son demasiado temibles, son furias del abismo, cuando hallan apoyo en la supersticion, en la costumbre, en la

ignorancia, en la ociosidad y el error. El eficaz antídoto contra veneno tan capital, son los buenos ejemplos y oportunas instrucciones. No nos engañemos: no hay medio de sacar al linaje humano del atolladero en que yace, sino la buena educación. No es ésta otra cosa, que la costumbre, que se adquiere en los primeros años, para seguirla siempre: sola ella es poderosa de hacer arder con generosidad el santo amor de la religión, de las acciones sublimes, el de la patria, y el de la gloria; de transformar los mortales en génius celestiales, en paraíso cada ciudad. Sin ella, las leyes serán la voz de quien grita á las fieras, que habitan las cavernas.

Entre los antiguos el estudio era objeto principal: la vanidad ocupaba el trono de la virtud: la elocuencia en manos de Pisítrato, Cleon, Temístocles y Péricles, fué el arma de que diestramente se valieron para las sorpresas de la soberanía, y esclavizar al pueblo. No conocían la grandeza del hombre, ni su caída, ni destino: en vez de ilustrarle sobre sus verdaderos intereses, le inspiraron sórdido egoísmo, le hicieron, ó vacilante como los académicos, ó insensible como los estoicos, ó depravado en extremo como Epicuro. Dirigiendo Licurgo la juventud por ejercicios puramente gimnásticos, creó una nación incivil y sanguinaria. Mas humano Solon levanta en Atenas una república primorosa en todo género de letras: el

orgullo, la ambición, é insaciable avaricia, que era su carácter, fué su ruina. Platon en sus diálogos aproximó mas el hombre á la divinidad, pero olvidando sus desórdenes y apetitos, cayó en grandes absurdos, trató de la criatura como de una fábula grandiosa, ó larguísima mentira: aun sus discípulos le tuvieron por visionario. En la Ciropedia de Xenofonte se descubre un príncipe guerrero, ni protector de la virtud, ni amante de la justicia. El juicioso Plutarco dejó en sus apoténgmas rasgos brillantes del hombre político y moral: careciendo empero de la antorcha de la revelación, anduvo tan descaminado, que jamás se acercó al destino verdadero. ¿Qué diremos de los romanos? Puros imitadores de la Grecia, nada adelantaron en el conocimiento del hombre. No son Ciceron, Séneca, ni Quintiliano, los que han de criar hombres ilustres, génius sublimes, que conciban proyectos útiles y grandiosos, ciudadanos dignos de una nación católica.

Tres siglos ha, que se trabaja en reparar éste daño, semillero de espantosas calamidades: tres siglos ha, que los príncipes de las ciencias, la flor de la literatura hace generosos esfuerzos, convina, alambica, por decirlo así, lo mas fino y delicado que hay en la materia, para señalar las veredas que deben seguir los conductores de la juventud; por todas partes hormiguean planes de educación; ¿vemos empero que la patria se acerque á la felicidad inseparable de la sólida ilustra-

ción, y de la virtud? ¿No hemos estado casi al borde del abismo, en que suele precipitar la ignorancia é irreligion? A la crianza rígida y severa, que llaman escolástica y pedantesca, ha sucedido una frívola superficialidad, que abriga la indolencia, fomenta los deseos de una vida inútil, delicada, incapaz de sugetarse á penosas tareas. En las conversaciones ordinarias, en las domésticas, apenas se habla, sino de diversiones, juegos y placeres. Una Novela, una Heroida, donde se ven pintadas con coloridos detestables las solitudes mas deshonestas, los engaños, las perfidias, fugas de doncellas, violencias intentadas y cumplidas, criados que hacen ganancia de infames tercerías son el ejercicio cotidiano de las gentes, que dicen de gusto, el catecismo del día. Las ideas de lujo fascinan, los caprichos extranjeros enloquecen: digámoslo sin rebozo: el roce con los de fuera es el veneno de las costumbres, el tirano de la gravedad española. ¿Quién no se enciende en cólera, viendo un jovencillo azogado, que con un aire de libertad y chocarrería, y tono enfático decide de todo, sin saber nada: anda, corre, para, voltea con gracia el baston: entre millares de acciones ridículas, repite importunamente el pequeño diccionario de voces afeminadas, vuelve la mano, estiendo los dedos, arrojase como ave de rapina si cayó::: ¿Quién, vuelvo á decir, no rábia al ver que lleva el aplauso universal, y los epítetos de ilus-

trado, elegante y bien criado? Como un génio ruin y malvado, que solo vé egemplos de virtud y magnanimidad, sino se corrige, se esfuerza por imitarlos, así el de bella índole, que á los catorce años prueba por la primera vez las delicias de la sociedad, los encantos del teatro, se vé poderosamente combatido de la pasión de ser alabado: vacila un momento: sopla de nuevo el viento impetuoso del mal egemplo, cae y vienen las esperanzas mas lisongeras á padecer lastimoso naufragio. Oríllanse las obras clásicas, los autores magistrales; quedan mudos los oráculos de Grecia y Roma: tambien quedais olvidados, vosotros sábios y profundos españoles, á quienes el gran Bossuet, el célebre Barthio elógian sin cesar, de cuyas minas han sacado los extraños mas tesoros de literatura, que plata y oro de nuestras Indias. Hondamente taládra el corazón de todo buen patricio, ver que la nacion española no resplandece con toda la brillantéz, que pueden darle sus circunstancias, su carácter y talento.

Con efecto entre los pueblos que hermosean la haz de la tierra, no hay otro, donde la hermosa juventud pueda egercitarse con tanta solidez en lo útil, en lo bello, en lo sublime y maravilloso. El carácter español noble, vivo, constante, generoso; el entendimiento agúdo, profundísimo, de inimitable vuelo: la imaginacion fogosa, rica y magestuosa; el clima generalmente dulce y apacible: el cielo claro, limpio

y despejado, la hermosura industrial enriquece, recrea, y compasa la imaginacion: la religion católica nuestro blason y divisa: el código civil fundado en sus máximas puras y celestiales: el gobierno depositario de las leyes que dictó la equidad: ¿dónde estarán tan hermosamente hermanados los intereses de la religion y el estado? ¿tan reunidos los principios y medios con el fin? ¿Dónde podrá levantarse con mas gallardía el magestuoso edificio de la enseñanza? Sea pues sólida, varonil, universal. Las obras originales, dice un sábio, tienen la apreciable propiedad de producir otras igualmente originales. Léanse noche y dia libros maticados, y acostúmbrense los jóvenes á la meditacion y fatigas literarias: véanse precisados á saber continuos y heróicos egemplos de reverencia al Omnipotente, y creencia de nuestros padres, de amor á la patria, al soberano, á las leyes, de respeto á las gerarquías, á los depositarios de la autoridad, de fidelidad conyugal, de amor paternal, de obediencia y ternura filial.

No se diga que esparzo ideas monacales. Tengo en consideracion que la manera indispensable de conservar una nacion firme y magestuosa, es educar á la juventud, á tenor de la legislacion que la rige. Once millones, son de mayor peso, que los cincuenta millares, que acaso necesita la religion para la magestad de su culto. Estos que algun dia se consagraran especialmente al Señor, y los que llenarán las

diversas profesiones, cuyo egercicio constituye la fuerza del estado, deben en los primeros años, aficionarse á la virtud, á la nacion, al rey y gobierno. Aprenda el magistrado á mandar, obedeciendo: para llenar dignamente á su tiempo el augusto cargo de administrar justicia, viva ántes observando las leyes con fidelidad. Entienda el potentado que á par del poder crece la obligacion: que al grande acompañan nobles fatigas: descuidando sus deberes, formará no ya una clase distinguida, sino positivamente dañosa al estado, que merecerá el desprecio público, y cruel tormento, de quien envilece torpemente la raza genorosa: desempeñe cada cual el lugar, que le cupo en el concierto de la republica, y resultará la armonía civil, la deliciosa armonía de eclesiásticos científicos y virtuosos, que serán el eco de la santa religion, lengüa del cielo que aterra á la iniquidad; capitanes de valor, ciudadanos llenos de piedad y patriotismo, magistrados humanos é incorruptibles, protectores de la inocencia, perseguidores acérrimos del vicio: en santidad, en armas y letras, hombres heróicos y celestiales.

Hija la Escuela Pía de aquel nobilísimo español, del bienhechor grande de la humanidad, cuyo nombre por sus grandes fatigas, y noble desinterés en adoctrinar la juventud, permanecerá libre del olvido, el divino

Calasanz; en cumplimiento de nuestra solemne dedicacion, ambicionamos aprocsimar la juventud española á éste punto dichoso, ó, sea templo de la verdadera felicidad. No nos lisonjemos haberlo conseguido; no queremos deslumbrar al público con falsas apariencias, que chocan igualmente con la verdad, que con nuestro carácter y profesion. Confesamos con ingenuidad, habrá bastante que disimular: mas claro, habrá faltas de gran bulto. Por otra parte la corta edad, débil reflexion, y sobre todo la mania de ver á jóvenes de doce años, cubiertos con el manto filosófico, ponen una barrera insuperable á los progresos de la sólida y verdadera ilustracion. Habiendo no obstante hallado disposiciones favorables, talento, aplicacion, y docilidad en los discípulos, hemos egecutado de buena fé, lo que la nacion desea: hemos sembrado en sazón, cultivado con paciencia; Dios dará el fruto que deseamos, y pedimos á la continúa.

EDUCACION.

No se edifica bien sobre la arena: la ignorancia arrastra á la barbárie, y es principio de la pertinacia en el error, de los furores de la supersticion. La instruccion superficial en las buenas letras, y cuatro prácticas de devocion sin inteligencia, ni espíritu, no son medios capaces de producir grandes gefes, celosos prelados, sábios magistrados, ni honrados cabezas de familia. Hemos por tanto procurado ilustrar el entendimiento de los alumnos, elevar el alma, prepararlos á la virtud, instruyéndoles con la delicadeza que advertirá el público imparcial en los diversos ramos, que abraza el método que seguimos: 1.º Religion: 2.º Historia: 3.º Geografía: 4.º Latinidad: 5.º Retórica: 6.º Poesía.

RELIGION.

La religion es la sólida base, en que estriba el estado. ¿Cómo es posible vivir entre gentes que no conocen á Dios? ¿Qué no hacen distincion entre cielo y tierra? ¿Qué no profesan otra ley, que el interés personal? El enemigo de Dios, lo es siempre del trono; es quien acecha al tálamo conyugal, á la cásta doncella, á los bienes agenos, perturbador nato de la quietud pública. La desgracia es, que la tal cásta de gentes es quizá mas comun de lo que se piensa. La religion enfrena éstos monstruos, es alma del cuerpo político, lo pone todo en movimiento; destruidora de los vicios, rayo de la incredulidad, tiene á raya al osado, que pretende avasallar la flaqueza: ciñe con

guirnalda de fortaleza las sienes de sus alumnos: si pobre, para sufrir con generosidad la escasez: si rico, para usar del oro en bien de la humanidad: si del orden ecuestre, para no engreirse, ni hacer presa del desvalido. ¡Qué grande y magestuoso es su carácter! Sin confundir los estados, sin degradar los gerarquías, sin destruir el equilibrio de la sociedad, reconcilia los intereses de todos. ¡Qué reine entre los mortales, y las ilusiones poéticas de la edad de oro, dejarán de ser vanas ficciones! ¡Qué reine exclusivamente, y las pasiones regidas por su ley, serán otros tantos instrumentos de justicia, de magnanimidad y beneficencia!

Así la lección del Catecismo, ha sido siempre la primera y la de todos los días, inculcando con la posible claridad y energía, las pruebas, los fundamentos y las obligaciones que impone. A par de los Demóstenes, Cicerones y Libios, han oído hablar con mas entusiasmo de los Davides, Ezéquías, Danielés, de los Crisóstomos, Basilio y Gregorios: frecuentemente han repetido sentencias didácticas de la escritura santa: leído como modelos acabados, aquellas maneras de hablar vivas, fuertes y animadas, hijas de la sabiduría del cielo, cuya sublimidad eleva y transporta, el sentimiento hiere, la verdad interesa, habla al corazón: semejante á una fuente siempre corre, nunca se agota; sin sentir penetra el alma, la mueve blandamente. Para ejercicio de componer sin orillar otros asuntos que son muy dignos de elogio, generalmente han merecido la preferencia los héroes de la religion, las victorias de los mártires. Un jóven delicado, una tierna doncella, un anciano trémulo, que semejante á la tranquilidad del peñasco, que resiste á las furiosas olas, se muestra alegre en medio de verdugos, llamas y crueles tormentos, todo lo sufre riendo, por no hacer traición á la verdad, es un espectáculo que merece las miradas celestiales. En su comparacion aparece muy frio el sublime Homero mostrando á Júpiter sentado sobre

la cumbre del Ida, admirando la cólera de Aquiles, los esfuerzos de Diomedes. Han aprendido un compendio en verso de la historia de la religion que recitarán por suerte. Para facilitar la inteligencia, en un diálogo esplicarán la Palestina antigua y moderna, señalando el sitio que ocuparon las tribus, y lugares, donde el Salvador obró maravillas, don Joaquín Marin, y don Manuel Palau.

HISTORIA.

Dios sabe lo que pasa en el corazón del hombre: cada cual entiende lo que pasa en su interior: la historia dice lo que pasa en el género humano: la historia da armas á la verdad contra la mentira, y los escritores que historian, son los maestros del mundo, y jueces de los soberanos. Alejandro Sévero llevaba en su compañía, los que creía mas versados en los sucesos pasados: queria saber lo heroico y singular, que habian practicado los reyes y emperadores que le precedieron. La historia hizo á Temístocles muy diestro en inventar y egécutar; por lo pasado juzgaba con prontitud de lo presente, y advertia con astucia lo por venir: en su imaginacion veía pintados los siglos pasados; era su memoria un compendio de la vida del mundo. Así que la historia abre el comercio con los varones ilustres de la antigüedad, y llena de una anticipada prudencia; es la escuela mas franca y provechosa. Porque la instruccion que entre por las puertas de los sentidos fuera de ser mas durable, se acomoda mas á la capacidad del hombre, especialmente en la mocedad, que se sirve mejor de los ojos, que del entendimiento. Los retratos de los antiguos escorran, predicán sin cesar, y no hieren el amor propio. La historia sagrada lleva la preferencia como lo ce-

destinal á lo terreno. Sin la sencilla y divina narracion de Moises se ocultan á la vista del mortal milenarios, que precedieron á la guerra troyana. Desde el principio del mundo nos va conduciendo por tan rica variedad de grandiosos acontecimientos, mostrándolo todo con tal claridad, y evidencia, y entero divorcio de la falsedad y mentira, que empeña vivamente nuestra curiosidad, eleva el espíritu, que no puede ménos de reformarse, ensanchándose, viendo la imperturbable magestad de la virtud, las funestas resultas del vicio, la nada del poder humano, y el imperio triunfante de la verdad. La esplicacion detenida de vários sucesos memorables, el resumen general que han decorado, y dirán á voluntad del público, el conocimiento geográfico de la Palestina antigua y moderna, quizá les ha puesto en estado de distinguir con alguna limpieza los hechos, las personas, los tiempos y lugares, empujándoles para adelante en un estudio particular, que les fije en la memoria la historia de la omnipotencia, origen y destino de los hombres.

En la historia profana la de los romanos, por haber sido su imperio mas poderoso, y muy abundante de grandes egemplos, con razon se compára al océano, que absorbe en sí las naciones. Aquí, ésto es, en la sencilla y pura narracion de Nepote, en la gravedad, concision y fuerza de Salustio, la tersura y fluidéz de César, la profundidad, gallardía y encantadoras voces del que lleva la corona de los historiadores Tito Livio, hemos de buscar la verdadera latinidad, germen creador del buen gusto, y aquellos rasgos magistrales de valiente y nerviosa elocuencia, que ha inmortalizado á los sábios que mejor han sabido imitarlos. Para que conozcan bien el vigor de escritos tan importantes, y se anivelen al temple de almas que pueden elevarlos al heroismo del génio; ha sido preciso fijasen bien en la memoria lo mas esencial de los ritos, antigüedades, policía, magistrados,

milicia y gobierno de los romanos, que esplicarán como lo pida el trozo que se les mande verter: tambien recitarán, lo que el tiempo permita, del resumen historial, que comprehende desde la fundacion de Roma hasta la muerte de Augusto.

Con mas especialidad ha llamado nuestra atencion la historia de España. Fuera mucha mengüa vivir como extraño en una patria, que con solo nombrarla, salen luego al encuentro en la memoria los Alfonsos, Jaimes, Recaredos, Córdobas, Guzmanes, Isí-doros, Bráulios, y otros mil y mil que con su firmeza, patriotismo, santidad, y bien trabajados escritos, dieron gloria inmortal á la nacion, envidia al extranjero, pábulo á la admiracion, é importantes lecciones á las generaciones mas remotas. Así picar la curiosidad de los jóvenes, interesándoles vivamente con la perspectiva brillante de cuadros hermosos, que deleitan, consuelan y alientan el noble entusiasmo nacional, es un deber sagrado y especialísimo que escige la patria. No solo han narrado frecuentemente sucesos memorables en español y latin, sino que la han aprendido sumariamente por siglos, aficionándolos á la leccion de los historiadores, que con profundo estudio de la antigüedad, fuerza de estilo, é incorrupta verdad ilustran con particular crédito las hazañas españolas, Fernando del Pulgar, Mariana, Mendoza, Zurita, Solís, Ocampo y Argénsola. Éste no ha merecido elogios á los literatos de nuestro tiempo; sin embargo don Nicolás Antonio no teme comparar el pedazo de sus anales con la Vénus empezada por Apeles: mirábanla todos con placer y embeleso, y nadie se atrevía á continuarla.

GEOGRAFÍA.

Ojo de la historia llamaron á la geografia. Á la verdad sin ésta cuanto mas se camina, mas se es-

travía, perdido por una miscelánea de sucesos, confundidamente amontonados. Para que los encuentren en su orden legítimo; además de la inteligencia de los cuatro mapas generales, han aprendido la doctrina necesaria para el uso de la esfera, que contienen los capítulos siguientes: del Globo Terraqueo: Círculos y Zonas: del Ecuador, Zodiaco, y Eclíptica: del Orizonte y Meridiano: de los Climas: de las tres posiciones de la Esfera: de los Periécicos, Antécicos y Antípodos. Con éstos conocimientos hallarán la longitud, latitud, y distancia de los lugares que se les señalan, y sus diferencias, resolviendo otros problemas fáciles. Sin un conocimiento particular de la antigüa Grecia, y de la Italia, no es posible entender con perfeccion los autores latinos, especialmente los poetas. Así don Domingo Ansaldo y don Ángel de Zamora, don Bartolomé Calabuig y don Nadal García, en dos diálogos las explicarán con la correspondencia de los nombres antiguos y modernos, notando los sitios donde acaecieron los sucesos mas famosos. Don Victorio Cros y don José Serrano harán lo mismo sobre la España, añadiendo lo que pertenece á la parte económica y política, como agricultura, artes, fuerzas, poblacion &c.

RETÓRICA.

Quien ignora el idioma latino, no se tiene por literato: así que es necesario al hombre de letras. Como éste idioma verdaderamente grandioso, se aprende en los originales, ó sean príncipes de la elocuencia y modelos del buen gusto, para mayor brevedad, todo lo explicaremos bajo el nombre de retórica.

La lengua sigue la condicion del oido: será éste defectuoso, si estuviere acostumbrado á malas colocaciones, tanto, que una latinidad adúltera influye pode-

rosamente en el entendimiento. Con dolor se ha visto, y todavía ecsisten muchas personas, que han leído otros buenos autores, y enseñan, y escriben sin embargo de un modo bárbaro y rústico. Tienen un gusto particular, que dá á las cosas una desentonada graduacion, que les inspira la mala disposicion de sus órganos, ó la costumbre de haber ocupado su alma en obgetos estraños. En éstos casos no hay que disputar. Hay un gusto general, sobre el que están de acuerdo todas las gentes bien organizadas. Leed á hombres de regular instruccion, una égloga de Virgilio, una oracion de Ciceron, un trozo de Salustio, la batalla de Canas descrita por el príncipe de los historiadores Libio, una página de Granada, Fenelon, una estancia del sensible Petrarca, de Metastasio, veréislos enagenarse, revestirse alternativamente de las pasiones que pintan: los ojos se llenan de lágrimas, palpita, salta el corazon, el pecho se sofoca: aquí hay belleza natural: aquí hay simpátia: éste juicio conviene al hombre de gusto. En los autores del siglo de Mecenas es, donde el gusto elige. Los españoles del siglo 16º que los entendian bien, sacando una sustancia refinadísima, consiguieron despues del restablecimiento de las artes, que la lengua española, entre las vulgares, fuese la primera que se vió en públicos y bien trabajados escritos, coronándose de gloria la nacion, por el feliz cultivo de las ciencias: nuestros historiadores adornaron entónces la narracion, con las gracias mas hechiceras: investigaron y ofrecieron los filósofos las verdades y opiniones con desembarazo y primor: los teólogos y moralistas hicieron agradable la grandeza de los dogmas, la hermosura de la virtud, pintando los vicios con abominable colorido: los profesores en fin de todas las ciencias escribieron de su arte con precision y elegancia.

Para ponerlos en camino, de que algun día se acerquen al nérvio y vigor de éstos hombres célebres, sin

ser serviles imitadores, además de haber procurado enriquecer la memoria, haciéndoles decorar y declamar con frecuencia descripciones y pasajes latinos así en prosa como en verso; se han ejercitado diariamente en la version de las vidas de Cornelio, escritos de Salustio, T. Libio, epístolas y oraciones de Ciceron, arengas de Q. Curcio, y panegírico de Plinio, segun la coleccion para uso de las escuelas. Observarán el método que practican todos los dias. Ordenando la sintáxis, puestos ya los vocablos segun orden gramatical, los dirán en español, cuidando que al confrontar dos idiomas de diferente carácter, uno no amortigue la espresion del otro. Explicarán tambien la etimología, regencia, con las observaciones que ocurran en cuanto á propiedad, tropos, figuras, ritos antiguos, historia &c.

La elocuencia que tiene por fundamento la grandeza de pensamientos y eleccion de las voces, supone abundancia de espresiones, y una delicadeza, que es difícil de adquirir en el idioma que no es nativo: los griegos no escribian en latin, ni en griego los romanos. Así para que la viváz juventud descubra mas fácilmente la fuerza de su corazon, hemos cuidado trabajasen las composiciones primero en español, que por su armonia, diversidad de frásas, multitud de terminaciones, siempre llenas y perfectas, cómpite con el griego y latin; interesando á los alumnos por medio de asuntos que piquen la curiosidad, y preparándoles los materiales, de tal manera, que á las veces quizá les ha embarazado mas la abundancia de ideas, que la necesidad de crear circunstancias. Teniendo ya los pensamientos, el orden, la economía, pruebas y tono de estilo, se trabajan en latin, atendiendo escrupulosamente á su giro peculiar, propiedad de voces, colocacion, indicándoles el autor clásico, á quien deben parecerse: compáranse luego con el modelo, substituyendo espresiones, que hermocean, lo que no está

acertado, hasta hacerles volver al camino verdadero. No ha sido inútil el método, como echará de ver el público, mandándoles componer en ambos idiomas, sobre asunto conocido alguna carta de favor, enhorabuena, pésame &c., ó narracion, descripcion, invectiva, elogio de una accion bella, de un héroe en armas, virtud y letras.

Traducirán tambien en cualquiera otra obra de buena latinidad y de asunto no imperceptible á jóvenes de corta edad: y del castellano al latin, en Solis, Granada, Leon, Mariana, ó el resumen de las vidas de los autores que contiene la coleccion.

P O E S Í A.

El gusto elige, el ingenio crea. Así un genio elevado, una imaginacion viva, un espíritu divino nacido para decir cosas sublimes, son los dotes indispensables para poeta. Éste ha de someter á su arte todo el universo, hermohear la naturaleza con la pluma, por lo ménos tanto, como Apeles con el pincel. De Homero sacó Fidias la fisonomía y magestuosa cabeza de Júpiter Olimpio, arqueando las negras pestañas: Zeus la naturaleza fuerte y vigorosa, que dió á las figuras de muger: á todas las artes presta la poesia alma, calor y brio. Ciceron cuando declama contra Verres, Catilina y Clodio, sigue las huellas de un consumado poeta, instruye, interesa, deleita, transporta, apura, por decirlo así, el espíritu de los oyentes. La batalla de los Horacios y Curiacios, las horcas Caudinas, la ruina de Sagunto, el paso del Rodano, la descripcion de la cima de los Alpes, entrada de Anibal en Italia, y otros pasajes de Libio, son en extremo poéticos: la patética pluma no cuenta, pinta sí con

viveza: vemos en movimiento egércitos que destruyen, abrasan, pelean, matan y mueren mutuamente. Se diferencia la poesía de todas las ciencias, en que no admite medianía: el entusiasmo siempre está en el último grado: ve siempre al objeto perfectísimo, hace de él un ídolo, lo coloca sobre los ástros, pinta los cuadros con las palabras: espresa las ideas mas todavía por sentimientos; describe la fisonomía propia de cada pasión; las hace nacer en el corazón. El agrado en sus manos toma nueva belleza, el dolor arranca lágrimas y lamentos; continuamente arde y nunca se quema, abrasa hasta los hielos. Así los poetas voluptuosos son los mas propios para corromper la juventud, son pestes de la sociedad. Los Lacedemonios los aborrecieron de muerte y cualquier hombre de bien debe arrojar al fuego tales escritos. Los espíritus perversos, rudos y vulgares deleitan con lo nuevo, y lo vicioso, dando lecciones de libertinage: las almas rectas solo pueden recrear con lo bello, lo sublime, lo honesto, lo justo y útil. ¿Acaso el amor, ésta pasión universal, dice un juicioso literato, será menos violenta, menos agitada de sentimientos, menos interesante y amable, cuando se pinte reprimida por las leyes del honor y recato? ¿Los grandes talentos no supieron deleitar sin ella? ¿Qué de objetos, y agitaciones, que de revoluciones ó acontecimientos pasmosos, no presenta el orden natural y moral de las cosas para interesar y mover el corazón humano y conducirlo á la virtud? En la escritura santa hallamos los mas acabados modelos de la poesía: vemos á los profetas agitados de un fuego verdaderamente sagrado: sus imágenes respiran sobre humana grandeza: nos pintan á Dios sentado sobre las alas de los Querubines, criando repentinamente la luz y las tinieblas, estremeciendo la máquina del universo, lanzando rayos, llenándolo todo con su presencia: allí la confusion y destrozos de un egército, carrozas, armas, soldados y caballos

volteando sobre las aguas: aquí reuniendo los sentimientos de humanidad, llantos y transportes de la amistad mas sincera, en la muerte de un amigo: éstos rasgos brillantes dictados por una musa divina, que es la sabiduría eterna, hemos puesto en las manos de los alumnos, y procurado gravar en el corazón, sin omitir las obras bellas y sublimes de los antiguos, limpias enteramente del amor impuro. Traducirán en los escritos escogidos de Ovidio, Propertio, Catulo y Tibulo, en las eglogas y Eneida de Virgilio, Medea de Séneca, comedias de Plauto y Terencio, y odas de Horacio, notando lo que pertenece á mitología, usos, vidas y costumbres de los antiguos: medirán las diferentes especies de versos que ocurran, dando razon de la sílaba, con las reglas del antiguo testo latino, y explicarán el plan general, y aun el por menor de la obra. Al traducir la epístola de Horacio á los Pisones, la explicarán en verso español. Como los grandes modelos rectifican el gusto, han aprendido los mejores lugares de los escritores del siglo de oro, y dirán los pasajes mas patéticos de la Eneida, y otras composiciones de nuestros célebres poetas, Leon, Herrera, Rioja, Luzan, Quintana y Cienfuegos.

Componer odas, y rasgos de entidad en poco tiempo, entre la inquietud y desasosiego de la funcion, excede las fuerzas y capacidad de los alumnos: dándoles no obstante asunto copioso y proporcionado, trabajarán en latin algun epigrama, elegía, ó otra pieza breve en los metros mas usados, como escámetros, dísticos, sáficos, glicónicos, asclepiádeos &c.; y en castellano alguna lira, quintilla, redondilla, ó cancioncita de fácil métrica.

Se concluirán los egercicios con un diálogo que encierra las reglas esenciales de la oratoria y poética, con egemplos selectos de los mejores maestros, así antiguos como modernos, y las maneras que distinguen

las diversas especies de composiciones en todo género. Se preguntarán mutuamente, guardando las leyes acostumbradas del combate, hasta que quede solo el vencedor, que será coronado.

Confiados en el auxilio de Dios, y bondad de un público ilustrado, que viendo afición a las ciencias, y concibiendo buenas esperanzas para lo por venir, con su prudente indulgencia animará á los jóvenes; se presentarán deseosos de complacerle

- | | |
|----------------------------|----------------------------|
| D. Victorio Cros y Barra- | D. Juan Antonio Perez y |
| china. | Martinez. |
| D. Domingo Ansaldo y | D. Bartolomé Calabuig y |
| Ferraro. | Calabuig. |
| D. Joaquín Marín y Simó. | D. Ángel Mifsud y Ro- |
| D. Manuel Palau y Ferrá. | mero. |
| D. Ignacio Bou y Ceta. | D. Nadal García y Bernard, |
| D. José Solanich y Molins. | D. Salvador Claramonte y |
| D. José Serrano y Gascó. | Escovedo. |
| D. José Castañis y Manza- | D. José Lopez y Roba. |
| nares. | D. Juan Lopez y Bau. |
| D. Francisco de Paula Sar- | D. Salvador Asupardo y |
| to y Blanc. | Gomez. |
| D. Joaquín Ballester y Ro- | D. Juan Leon y Quilez. |
| mero. | D. Joaquín Chulvi y Mar- |
| D. José Ginés y Chust. | tinez. |
| D. Mariano Manglano é | D. Gabriel Martinez y Tor- |
| Higuera. | tosa. |
| D. Justo Lopez y Lopez. | D. Vicente Falco y Giner. |

- | | |
|---------------------------|----------------------------|
| D. Vicente Estruc y Pell- | D. Vicente Lopez y Crespo. |
| cer. | D. Julian Gonzalez y Mar- |
| D. Ramon Martin y Moya. | tinez. |
| D. Salvador Fernandez y | D. Joaquín Morales y Ga- |
| Sarto. | llet. |
| D. José Peris y Suay. | D. Anastasio Martinez y |
| D. José Marqués y Gue- | Belloc. |
| rau. | D. Eudaldo Solanich y Mo- |
| D. José Sanchis y Martí. | lins. |
| D. Gregorio Hurtado y | D. Miguel Martin y Veig. |
| Roig. | D. Vicente Moya y Fer- |
| D. Ángel de Zamora y | rando. |
| Argandoña. | D. Jaime Martí y Giner. |
| D. José Mayandie y La- | D. Joaquín Martí y Co- |
| barthc. | mes. |
| D. Mariano Marco y Mar- | D. Carmelo Ruiz y Bur- |
| tin. | riel. |

ÓRDEN DE LOS EGERCICIOS.

Un golpe de música abrirá la funcion, y llenará los intermedios.

D. José Ginés presentará á sus compañeros, y pedirá la atencion con una oda lírica.
D. Francisco de Paula Sarto pronunciará la oracion latina.

INTERMEDIO.

Tomarán asuntos para componer.
 Versión de Cornelio y cartas de Cicerón.
 Historia sagrada.
 Versión de Salustio, Libio, arengas de Q. Curcio.
 Lección de composiciones en español.
 Explicación de la Palestina antigua y moderna.

INTERMEDIO.

Historia romana.
 Traducción y análisis de las oraciones de Cicerón.
 Panegírico de Plinio.
 Composiciones en latín.
 Explicación de la Italia.

INTERMEDIO.

Historia de España.
 Versión de poetas y composiciones de la misma clase.
 Episodios sobresalientes de Virgilio.
 Poesías en español.
 Explicación de la Grecia.

INTERMEDIO.

Versión de la epístola de Horacio á los Pisones.
 Explicación en verso español.
 Diálogo geográfico de la España.
 Combate de oratoria y poética.
 D. Victorio Cros dará las gracias en una canción.

PRIMA MAGISTRATUS

*cura esto de vera Religione adamussim
 custodienda, in qua cives á teneris
 annis sedulo instituantur; alioquin
 continget civium populorumque ruina.*

ORATIO.

Cum litterae virtutis magistrae ab omnibus credantur, sintque plurima hujus generis, quae huic nostrae aetati merito gratulari posse videamur; quoniam misero fatalique casu fieri dicam, ut quanta, quanta maxima est Europa, gravissimis seditionum procellis iamdiu iactetur, ubique caedes, ubique incendia fiant, bella undique ingruant luctuosissima, quasi barbaries omnia obtineat, effret, atque corrumpat? Quid? Video sane hinc in splendidissima nos doctrinae luce versari, in Geometria, in Mechanica, in mundi Systematis cognitione, in universo tandem disciplinarum orbe, acri, quo recentiores pollent ingenii acumine, multa callide invenisse, scienterque excogitasse, ut nedum hominum mentes, sed moenia, urbes, templa plurimo pene dixerim, eruditionis sensu informata, sapientiam propemodum redoleant: illinc contra hominum stultitiam demiror, qui plerumque capti pravis cupidinibus, ad inertiam et voluptatem corporis pessumdati, tanto studio aliena, aut nihil profutura, multum etiam periculosa expetunt, ut non tam ab ipsis Religio, quam spreta Philosophia videatur. Hinc horridis antiquitatis pulsus tenebris, veteri, qua misere iacebant mortales, discussa caligine, ad severiores Matheseos Criticesque leges cuncta vocasse ani-

morum ferociam extinxisse, dulcissima litterarum ac vocum communione gentes iunxisse, se idcirco societatis amantissimos, se aequi non cupidos modo, verum vindices acerrimos confidentissime appellant: illinc extrussa morum disciplina, nihil esse turpe incoeptu, nihil foedum exitu, quod vitent, quod horreant: ire cernimus praecipites adolescentes, viros, senes, labi, furere, debacchari, in odium offensionemque bonorum, quasi de industria irruere. Hinc ferreae superioris aetatis iniecta humanitati vincla confregisse clamant, lethalem abruptere somnum ausos, hominum mentes probrosa ereptas tyrannide, altius erexisse, attritam rationis vim, potestatemque in pristinam vindicasse libertatem. Verum enim vero? estne ideo Respublica maior aut sanctior, aut bonis exemplis ditior? Quis est in ea parsimoniae et paupertatis honor? Quo in pretio pudicitia est? Quid est innocentiae, quid probitatis loci? At nostra memoria, dum bello gravi periculosoque vexabamur, sermonibus, libris, diuturnaue impiorum consuetudine plurimi, terribilissima veluti lue contaminati, acerbissimo in Religionem odio feruntur, novis erroribus gaudent, quodque unum deerat, ad huius saeculi infamiam augendam, beatæ iacturam aeternitatis, alterius vitae obliviam cum risu, jocisque se potare gloriantes, coelum ipsum petunt stultitia, et gigantum more Diis, hoc est, naturae et Religioni repugnant audacissime.

Obtrectant nimirum à Christo institutæ Religionis, quasi fota ex rebus fictis, commentitiisque constet, maximo illam esse impedimento, ne ceteri mortales, tamdiu tamque valde optatae felicitatis fiant compotes, quam soli beati isti Machiavelicae ditionis Philosophi sibi videntur consequuti. Summa inde animorum et corporum contentione certant, ut procul ab aris, templisque, procul é manibus, mentibusque hominum extruant. Viros, qui Evangelii leges religiose profitentur, ut insanos, et ridiculos, ut generi humano

exitiales, palam contemnunt, exhibilant, explodunt, atque irrident: ut si natura, fide, genere disiuncti sint, ita dissident ab illis animo et voluntate. Clandestinis quotidie sermunculis male asserunt, respublicas eas administrari, in quibus, viri ii, qui cum imperio praesunt, Christi praecepta observari curant diligentissime. Utque civium animos ab his longe avertant, et bonos omnes perditum eant, jura popularia plenis crepant buccis, videlicet, minime Principes à Deo potestatem et imperium proxime accepisse, neque ejus nomine et beneficio inter ceteros obtinere principatum; sed solum cuiusdam vi societatis, quae dissolvi, quae extingui, ac mutari popularium consensu saepius licet; et quot huic dissolutioni obsistant, pugnacissimeque repugnent, ut tyrannos à popularibus merito insectari, jure percuti, aut ex naturae humanae finibus exterminari, quin se ullo obstrinxerint scelere. Ita imperitæ multitudini gratificantes, maximarum rerum spe, humanissimisque verbis, persuadent libertatem, id est, à Rege et Religione Catholica, orbi terrarum perniciosissimam defectionem. Quasi vero quidquam boni evenire reipublicae cuivis possit, in qua, qui ad illius sedent gubernaculum, ei adversentur Religioni, quae aequitatis, fidei, pudoris, iustitiae, omnium denique virtutum est mater, expultrixque vitiorum: aut incolumis esse societas, amore civium in Principem, benevolentiaque, quam praecipit, sublata. Igitur ni haec insultantior Philosophandi amentia comprimatur, exterminetur, aut certe ad arctiores Pietatis, Criticesque leges coerceatur, actum est; luxuries, indomitaeque cupiditates urbes, impetia, universum genus humanum late irruunt. Cernere tunc erit miseriae innumeras, malorumque diluvium toto orbe miserrime gliscentem; in prisca illa feritatis tempora censeo citissime redeundum, quum homines barbari in montibus et silvis dissipati, victu ferino, belluarum more vitam propagabant, non iu-

ris legumque disceptatione, sed vi, armisque res suas servabant, alienis potiebantur, in magnis ossibus, torosisque lacertis praestantiam collocabant. Itaque hoc teneo, hoc assero; in hoc haereo: Prima Magistratus cura esto de vera Religione adamussim custodienda, in qua cives a teneris annis sedulo instituuntur; alioquin frustra legum, frustra litterarum praesidia implores, contingetque necessario civium populorumque ruina.

Postquam philosophandi, seu potius insaniendi audacia universam infecit Europam, quo in loco res cunctae sint, iuxta mecum omnes videtis, et ingenti cum dolore videtis. Densissimis vitiorum tenebris obrutae civitates tenentur, probro atque luxuria divina et humana omnia horrendum in modum polluta iacent, ita ut si nosque patriamque salvam velimus, extremamque ab illis, quae prima mortales putant, pestem atque perniciem depellere; cunctis civium ordinibus gravissime aegrotantibus, praestantissima adhibenda sint medicamenta. Atqui non a vi et robore, quod invictissimum, gloriosi quidam sapientes, inconsulte nimis rationi tribuunt, quasi se ipsa abunde pollens potensque, post primi quoque parentis lapsum, ad recte et ordine agendum, ope divina minime egeat: non ab humanarum litterarum studiis, non a Philosophorum placitis, haec opportunissima remedia petenda. Quae Placitis, quae Seneca, quae Aristoteles; et Romae, et Athenis, aut in Lyceo didicerunt; quae Tacitus, quae Helvetius, quae Rusovius et Bodinus, et reliqua Philosophorum ventosa ac insolens natio, de homine de officii, de artibus, de iustitia, de capessenda Republica splendide atque magnifice dixerunt, non tantos animi motus compescere, aut horridas cupiditatum procellas, nec morbi vim, quae acrius quotidie invalescit, saevitque atrocius, lenire queunt.

Mentibus vestris animisque id ut penitus insideat, ne vos gravi rationum invictissimarum pondere ob-

tundam, praetereo consulto vis maximae, ingentisque roboris argumenta. Recordamini solum memoriam antiquitatis ultimam; inde usque repetentes, nusquam invenietis Respublicas, nusquam civitates, nec privatas etiam domos omnibus numeris fortunatas, ubi vera Christi Religio non vigeat, morum doctrina negligatur, divinaeque Evangelii leges prostratae, despectaeque iaceant. Objicite mihi Orpheum, Linum, et Musaeum: objicite, si vultis, auro illa cedroque dignissima volumina, quae multi, quavis diligentia conquirere, quovis pretio comparare non dubitant: gloriosas denique ac tumentes eorum voces obicite: homines in montibus ac silvis dissipatos, consiliis compulso suis, ac orationis coelesti quadam dulcedine delinitos, in societatem vitae convocasse: oppidis primum, moenibusque dein legibusque sepsisse, ex feris et immanibus mites reddidisse ac mansuetos. Vitae se magistros artiumque fuisse repertoires, quodque eiecerint vitia, invexerint virtutes, quod tanquam ab oculis, ex mentibus caliginem expulerint, de patria, de civibus, de universo terrarum orbe optime meruisse.

Verum enim vero: quid bonae frugis tot libris, disputationibus, aeternisque inter se jurgis attulerunt? Rationibus, et exemplis, et antiquitatis memoria stultissimos et gloriosissimos ostenderem: pudicitiae simulacra, atque innocentiae umbras veluti in scena egisse: quae dixerint, quae posteris tradenda sedulo curarint, inepta, levia, nullius plane momenti esse ad populorum felicitatem: imo etiam et Panaetium, et Anaxagoram, et Socratem, et Platonem, veterisque Philosophiae lumen Aristotelem, horumque familiam, generi humano exitialem et perniciosam facillime demonstrarem. Ne cui paulo levior nostra videatur oratio, omittamus labem illam atque ignominiam Epicuri greges, nedum maximos voluptatum amatores, sed pudicitiae, honestati, cuilibet Religioni infensissimos. Fuerint sane veteres Academici peritissimi in disiendo, in rebus

inveniendis, et iudicandis acerrimi, an quisquam potest sese non vehementissime commovere; non perhorrescere illos libidinibus vexatos; incredibili superbia atque audacia tumidos, vagam de Diis immortalibus, et errantem tueri sententiam, tanquam quibusdam fretis reciprocantibus modo huc, illuc modo fluctuare? Inde illos, qui novi sunt appellati, furem instar invadere, pugnas internecino plane odio agere, ultro definitiones et placita labefactare; ruinas utrinque edere, dumque ceterorum premendorum arte pessima sese extollunt, ut animos imbecillos, a quibus nihil percipi, nihil cognosci, nihil sciri umquam potuerit, studio tantummodo vincendi et pertinacia aspernantur; atque ita civium furores vehementer acui, vincula societatis susque deque ferri, seditionibus republicas exagitari quis ignorat? Stoicos vero integritate vitae, doctrinae praestantia, eloquentiae merito spectatissimos, cum graviter et copiose de Deo multa tractaverint, de moribus ediderint mirabilia; quis omni hominum generi insociabiles neget? Legite amabo, eorum scripta, et misereamini necesse est Senecam, Epictetum, Aurelium acerrimo ingenio, et gravissimo iudicio tanquam ex Apollinis tripode asserentes, mundum esse sapientem, esse mente divina praeditum, denique esse Deum: non minus delinquere, utar Tullii verbis, qui gallum gallinaceum occiderit, cum opus non sit, quam qui patrem suffocaverit: omnia fortuito, fato universa moderari, moveri, arque agi: sicque furias quasdam et Erynnes populis importare, ad illorum pacem tranquillitatemque turbendam.

Quid de Atticis, quid de Romanis loquar? Fa-teor equidem libentissime Graecorum et Romanorum Republicas plurimum terra marique imperio valuisse: tribuo illis litteras: do multarum rerum scientiam: egregiam in expoliendis perficiendisque artibus industriam, maximamque in re militari gloriam. Quam vera ni-

hilominus populorum felicitas, non nisi acerrima cum vitis pugna, et sui ipsius explorata victoria comparetur, ab ea, contendendo, utrosque populos, longissime aberrasse. Magnam Asiae partem Persarumque imperium Graeci devicerant: longe lateque fines suos Romani propagaverant: ad occasum ab solis ortu armis domuerant: res magnas secunda ubique gesserant fortuna: tamen ii gentium domini, suis, eas servire libidinibus purpiter cogebant; cumque saepenumero hostes in acie superassent, numquam cum suis cupiditatibus pugnare, nec se vincere sunt ausi; quia nimirum, in tanta veri Dei ignoratione, luxum potius et delicias, quam Rempublicam curabant. Factionibus Graeci instructi, non probitati et industriae, sed sumptibus et divitiis studebant; in scelere atque perfidia spes omnis Romanis erat. Videre licet Fabricii et Decii alumnos tanta levitate et jactatione, pecuniae cupidos, libidinum servos, auferre, rapere, trucidare, ubique solitudinem et vastitatem facere: pro barbarie luxuriam, pro virtute arrogantiam, pro belli pacisque artibus luxum rapinasque importare. Non puduit Lucillos, Pompeium et Catonem vitae severitate ad nostram memoriam celeberrimum, propter diripiendi cupiditatem et Cyprus, et Asiae civitatibus locupletissimis bellum inferre, immanibus usuris provincias vexare, privatim ac publice expilare. Quamobrem merito mortalium ditissimus M. Crassus, dum inhians pecunis, in dies plus desiderat, aestuat, sitit, in Ponto praedae quam bello intentior, foede victus, immanium rapinarum sanguine poenas dedit; eidemque aurum liquefactum in os barbari infudisse dicuntur, ut insatiabilem avaritiam Romanis exprobrarent. Dominandi cupidine aequi et iniqui vehementissime flagrant, quae avaritia undique pessime collegerat, ambitio atque impudentia, recti obicibus, aggeribusque audacter ruptis, profundere per turpitudinem properabat. Memorare possem plebem Romanam saepissime largitionibus corruptam, dumque

in magistratuum petitione, dōlis atque fallaciis optimates certant, ut vulgi gratiam ferrent, non pecuniam modo, sed voluptatum maxime infamiam usuram polliceri. Quis Catilinam, quis Saturninos et Gracos horrendam iram animo volventes, in cives patriamque caedem, atque incendia spirantes, non perhorrescat? Potestis non odisse, non execrari, dirisque devovere Marianas illas et Sullanarum procellas stragesque, quibus sanguis civilis Rempublicam inundavit? Caesarem vero, cuius bella, victoriae, triumphus, libri quoque per omnium ora volitant, praeter libidines et rapinas, sordidam prorsus, et viro generoso indignam adulationem apud vilissimum quemque adhibuisse scimus; semper tulisse turpissima, ut potentiam suam augetet; retinenda dominationis causa, honesta etiam existimasse. Denique quo Romanorum tela penetrarint, quo nominis, rerumque ab ipsis gestarum fama pervenerit, terrarum videlicet orbem, tanquam fretum aliquod aut Euripum erroribus aestuasse; foedissimis Iovis, Mercurii, Venisque nominibus, non inquinata modo altaria, oppida, provincias; sed ita malis moribus, opinionibusque perditas; ac depravatas, ut nusquam naturae, nusquam rationis lumen appareat: cimerias mentibus, animisque tenebras invexisse dixeris. O populorum civiumque sortem miseram atque acerbam! O teterrimam rempublicarum pestem atque perniciem! Merito igitur Cicero incredibili tantorum malorum dolore commotus, omnibus citissime pereundum clamabat, quod in omni pravitate continuo ab adolescentia, quisque verum pravitatem veritas, erroribus natura iamdiu cesserit; merito ille Plato, quem Principem Philosophorum Tullius vocat, cum nulla lege, nullis artibus, a libidinum impetu, formidinumque terrore homines vindicaret, solummodo Deum verae felicitatis domicilium reperire, ac mortalibus tuto polliceri posse, affirmare non dubitavit: omnia proinde humana aequo animo ferenda, donec numen aliquod e coelo dela-

psum, ferocissimas gentes ac ferreos homines primum leniret, ad modestiam inde animique magnitudinem erudiret.

Itaque desperata plane ac complorata populorum salute, cum mortales per voluptatum et deliciarum liberam et jucundam viam, ad explendam libidinem studio inflammato raperentur: ecce universo orbi lumen clarissimum illuxit, Evangelii sanctissima oracula, et nunquam Dei Op. Max. fallentes pollicitationes hominibus foede contaminatis, divinitus obiciuntur. Bone, Deus! quae amplissima solatia! Quanta vis ad animi morbos detegendos, pellendosque! Quae omnium civium ordines collata beneficia! Liceat cuilibet de hominum salute mirum in modum anxio atque sollicito, sibi pro arbitrio fingere Religionem, ad quam tot motibus concussus orbis confugiat, in cuius sinu placidissime quiescat; sine qua, facilius longe sit, tecta, moenia, urbes, ut olim aiebat Plurharcus, in aëre condere, firmare, stabilire, quam Rempublicam consistere, aut hominum stare contubernia; quam potissimum amplexurum, nisi Catholicam arbitramini? Si praestantiam et antiquitatem consideret, quid excellentius? quid antiquius? Haec est illa gravissima, atque honestissima matrona, quae amplissimo virtutum accincta comitatu, coeli, terraeque incedit regina, quae a supremo totius orbis opifice nata atque profecta, ab ortu generis humani, ad illius beatitudinem immortalis tradita beneficio est. Si diuturnitatem contempletur, quid fortius? Potuitne ullis unquam fluctibus mergi, aut potentissimorum hostium viribus, quovis tempore dirissime impetita, frangi aut debilitari? Non doctrina modo, ab hac coelesti matrona dextra tradita, sinistra turpiter accipiebatur, sed satanici furoris insaniam correpti plurimi, sunt eam erroribus inficere ausi, acerbissimis plagis afficere, opprobriis fanestare. Proh Deus immortalis! Oppida, provincias, ubi illa viget, immanissimi Imperatores perturbant, vastant, incendunt.

crudelissime populantur: ubique oppugniatur, ubique pellitur. Christi Religio; fremit contra eam, saevit atrocissime universus orbis: cruces ubique, pectines, verbera, candentes lāminas sibi imminere christiani cernunt; ad carnificinas, aureis moribus praestantes viri, foeminaeque quotidie rapiuntur. Quid tot millia vice pecorum obruncata memorem? Quid fame morte omnium miserrima, millia millium confecta querar? Nunquid tyrannorum caecam rabiem, nunquid Romanorum maiestatem et potentiam, iisdem, quibus orbis finibus terminatam, unquam pertimuit? Nunquid laureatos fascēs, cruentam carnificum turbam, aut superbas illas aquilas unquam reformidavit? Nunquid metus mortis, aut vitae cupiditas, aut spes aliqua terrorem iniecit? repressit? continuū? Nunquid orbis terrarum, aut tot gentes conglobatae movere, aut contundere hoc Christi imperium potuerunt? Multo fortius, quam pro Helena Graeci adversus Trojam, pro evangelica veritate clarissimi viri contra sacrilegas orci phalanges, omnibus saeculis dimicarunt; ita ut temeritatem consilio, fortitudine saevitiam, furorem incredibili patientia superarint. Vanissima igitur numinum superstitione subito evanuit, interitit saeva illa ac pudicitiae inimica graecorum religio; altaria toties innocentium sanguine foedata penitus corruiere; impiissima, quae ubivis offerebantur, obsolevere sacrificia: hostium tandem veterum recentiorumque ingenia, calliditatem, insidias, deliramenta Ecclesia revocit, compressit, aperuit, irrissit. Ut immanissimae Hydrae capitibus amputatis, ferroque candenti adustis, ne pullulent, mortalia circumcirca miserrime strata cernens, benignissima atque mitissima haec mundi Domina ad nostram memoriam latissime triumphat! Nonne perennes tot pulcherrimae victoriae cum admirabili constantia, huic Religioni vim quamdam coelestem inesse, quae vel Herculeis viribus vinci nequeat, aut expugnari, verissime dilucidissimeque demonstrant? Ita

profecto Appius, Celsus, Porphirius veritatis hostes, nomini Christiano infensissimi agnovere, ac propalam tandem aliquando confessi sunt: ita transfuga Iulianus quamvis nequitia, et calliditate ceteros alios longe vinceret, fremens licet, tenuit, asseruit, testatumque posteris reliquit.

Iam vero si integram, perfectissimamque hominis scientiam, rerum humanarum, divinarumque cognitionem requirat, quid uberius? quid magis omnibus numeris absolutum? Vos ego appello omnium gentium lumina, qui gravi supercilio elati res, tempora, sententias, aequa appendisse lance audacissime gloriimini: vestrum in hoc testimonium, iudiciumque requiro. Discite ab Speusippo, ab Anaxagora, et Osiri, unde homines, unde omnia generata? Quo ve recurrant? Quisve earum sit finis? Advocate Platonem divini nomine tantopere commendatum; explicent nobis res pariter diversissimas, quas sentimus, quas aegerrime quotidie experimur; hinc hominis maiestatem atque excellentiam: illinc eum ingenio ita egregie ad miseriae compositum, ut quemcumque timide, abiecte, atque serviliter agere, quem eiulare, lamentari audieris, hominem certo scias: mente acri ac vigenti grandia, sublimia, heroica agitare interdum gaudet; argumentatur, conficit, penetrat dividitque coelum; mortalia divinis, futura praesentibus necit, copulatque callidissime: modo, nimio gaudio aut aegritudine praepeditus expers consilii, tardius sua providet, aliena certius iudicat: quod honestum et decorum est, in coelum laudibus effert, diffluit statim luxuria, ardentiori in voluptates impetu quam pecudes rapitur: hinc: nimis alta memoravi: nimis urgeo; tacent: obmutescunt: omnia haec, quotque troianam expugnationem praecessere saecula, tenebris delisterent, nisi sacrarum litterarum lumen accederet. Hic, hic, hominis initium, animi vim maximam, quo intenderis, corporis imbecillitates rerumque omnium originem luculentissime reperies: vividis hic expiran-

tibusque coloribus omnem antiquitatis memoriam, veterumque imagines simplicissimas: hic malorum, quibus premimur, quibus diu nocturne ex cruciamur, elucet causa certissima: unde vulnere remedia paranda, quoque pacto voluptates, quibus maxime mortales adstricti sumus, stirpit, evellantur, exterminentur. Haec enim est sanctissima illa lex, ad quam non tam instructi, quam facti et imbuti divinitus sumus, quae mortales, ut naturam et rationem sequantur ducem, dies noctesque admonet. Quemadmodum oculi praeclucunt corpori, serpit quidem per omnium civium ordines actusque Religio, nec ullum prorsus patitur sui expertem, removetque longe lateque, quae videntur hominum universitati nocitura.

Nocent maxime, ad exitium et vastitatem orbem compellunt, tres mortalium hostes vaferrimi, hydrae tres immaniores, quas Cerberus evomit, immisit, veters scilicet, numinum furor, qui Deos nequissimos, animis infestissimis secum depraeliantes, extorres caelo; libidinum impotentissimos, nefarie protulit; philosophandi seu potius debacchandi cupido, immodici appetitus. Hinc tyrannorum caeca rabies, quae templa probro atque luxuria polluit, hinc horrenda illa opinionum fluctuatio, spiritus erroris atque vertiginis furiaeque proruperunt: hinc vitiorum veluti facibus armata cohors uberrime irruit, quae fidem, probitatem, praeclaras animi dotes subvertit: quae quidem pestes si a civitatibus, si ex animis pellantur, quis tum Respublicas neget beatissimas? At turpia haecine monstra averni aquis foetidius olentia, versari secum Religio non patitur, longissime exulare, vel tartarusque ipsa amandari cogit diligentissime. Deum cunctis praesse imprimis docet, sollertius erudit, rerum omnium conditorem, super ignitas Flaminum alas gradientem, turbinibus, mari, tempestatibusque imperantem, scelerum vindicem acerrimum, in recte factis remunerandis beneficentissimum: qui ubique locorum

tam manifestus et praesens, quam coelum et sidera insedit, quem nihil proinde celare mortales queunt. Quum existere plures sciamus, qui prave de Deo sentientes, arbitrentur minori se dolore cum multis, quam si sint soli, aeternum perituros, scripta ad mores corrumpendos, religionemque labefactandam quotidie venditent; partium studium, factionum dissidia, varietatem opinionum, doctrinas varias ac peregrinas, sectarumque, quae a vera Christi lege dissentiunt, contentionem velis remisque fugiendam, stricte praecipit. Neve per vim aut dolum in arcem Sion hostes importunissimi irrepant, intestinis seditionibus scindant, acriter exigent; exempla, quae imitari, consilia, quae sequi, sollicitationes, quibus ad virtutem allicere, minas, supplicia, fulmina, quibus a vitiis mortales deferreat, certa et explorata, et prophetarum vocibus et prodigiis, Dei tandem loquentis auctoritate munita dogmata, quibus universi bene ac beate vivant, abunde ibi offeruntur.

Quum nullius sit tam divinum hominis ingenium, quae omnia nedom ornare oratione, sed ne verbis complecti valeat, nonnulla breviter summamque perstringam. In omni republica multi varique sunt civium ordines, qui generis nobilitate alii, scientia, opibus, dignitate, vitaeque modo alii, inter se differant, qui profecto fieri potest, ut ad commune bonum felicitatemque totis viribus conspirent, nisi arctissimo caritatis vinculo contineantur? Qui opem sibi ultro ferre, nisi magno sui amore universi ducantur, cum idem velle, idemque nolle ea demum firmissima sit amicitia? Nisi viri principes, magistratus, et locupletes, et quisvis etiam e plebe opifex, aliorum quisque felicitati se natum existimet? Quamobrem necessario in omni populo firmanda concordiae bona, ac discordiae damna expellenda? Firmat, expellit Religio. Abigere oportet longissime sumptuum rapinarumque licentiam? Abigit. Consulere, ut cives probitati et industriae, non luxui, non divitiis studeant, quibus

causis amplissima corrumpere imperia? Consultit diligentissime. Alter quisquam extollere sese, nec divina mortalitatis attingere potest, nisi omissis pecuniae et corporis gaudiis? At in labore, patientia bonisque praeceptis, ac egregiis rebus continuo exercet; ita ut, incorruptis civium mores, magistratus probitas, omnium in Principem amor, in propulsandis patriae periculis atque incommodis incredibilis praestantia, atque invicta animi magnitudo mirifice eluceat: quae sane populorum praesidia atque ornamenta, si desint, cui dubium est, quin per orbem terrarum caedes, vastitas, incendia oriantur? Quemadmodum in corpore humano membra secum pugnare minime cernimus; ita rempublicam, quae Christi praeceptis gubernatur ac regitur, dissidium dedecet. Si qui odio, atque iracundia quasi effraenati equi feruntur, et temere in Patriam civesque quandoque saeviunt, caput solet Religio erigere ac vociferari: quid agitis? quo ruitis? Rempublicam opibus quamvis validissimam brevius scitote perituram, dum dissociatis civium animis, tumultu atque factionibus misceantur omnia, quam cum gravia ac periculosa cum exteris gentibus terra marique bella gerit. Hinc arrogantiam obtreactionem, ac societati imprimis exitialem calumniam, aliasque discordiae satellites et ministras, quae insana et pernicioosa consilia civium animis infundunt, quae veluti materies scelerum ubique sunt; quae opinionibus jurgiisque dissidentes, mutuis inde vulneribus confodiunt, quae immanium instar belluarum terrore ac coedibus omnia complēt, compescit, mitigat, atque coercet; voluntatemque rationi reluctantem, eidem obedire compellit. Minime natura et moribus congruamus, nullum virtutis lumen perspiciatur, nihil quod ceteros alliciat ad diligendum, ab illis verbo saepius violati, injuriis gravissimis lacerati, a bonis fortunisque manus nunquam continuerint, sanguinem tandem nostrum largiri aveant, fraterne tamen et pie habendi, si de vita et salute agatur,

consilium beneficentiaque ita praestanda, ut redire in gratiam sedulo studeamus. O miram Religionis catholicae sanctitatem! O severissimam odii atque inimicitiarum vindicem! O unam inter cives conciliandae pacis auctorem!

Sollicitet mortalium animos avaritia, acriter punget libido, ambitio mala stimulet, atrocius etiam acuat, excitet, atque accendat; quae aliorum bona aegerime introspectit, invidia; nolite, nolite quaeso, existimare praecipiti adeo ruina mores pessumituros, ut civium consensum ad commune bonum conspirantem ac pene conflatum scelerati scindant, atque evertant. Quis enim divina praecepta tacitus secum cogitet, cui statim, quid justum rectumque sit non obversetur? Quo honore parentes a filiis sint afficiendi? Quae juvenum erga maiores natu reverentia? Quae inviolata conjugum fides deceat? Qua religione custodiendae leges? Qualem se quisque civem praebere oporteat in patria? apud exteris gentes? domi militiaeque? Quis tot consiliis, ceu divinis cantibus patientes tantisper aures accomodet, qui non sentiat illos terribiores animi motus atque impetus, ceu ad coelestis sonum lirae compositos, penitus quiescere, ac veluti dum clasicum canitur, frigidas, disiectas, atque consternatas hominum mentes erigi, ac roborari, indeque ad coelestia adsurgere? In memoriam revocate illa nascentis Ecclesiae saecula; ibi videbitis omnia excelsa, acque augusta per quae imperia decorantur: homines opibus, gratia, genere, vigore ingenii atque animo valentes, modestissimos tamen et continentissimos: quorum Rex divina veritas, cui constantissime servire aut pro ea fortiter emori, proprium fuit: quorum lex omnium virtutum regina caritas, quae arcto pignore gentes ingenio, moribus ac linguis toto coelo diversas, in unam mentem animamque ita coniungebat, ut locupletes maximas opes publicas libentissime facientes, communione quadam Reipublicae juste tamen et parce uterentur, neminem

periclitari, nullius rei unquam egere, neminem debitis vinci, exactionibus vexari, miseris obrui, crudeliter interire paterentur neminem: spiritu Redemptoris inflammati, qui gratiam conferre, quam inferre injuriam maluit, pudore, integritate vitae, beneficiis ac magnificentia inter se humanissime certabant. Vos ego intueor, industrii agricolae, opifices gnavi, optimi conjuges, magistratus integerrimi, cives in omni ordine praestantissimi, quibus, Irenaeus, Iustinus, et Tertullianus exercitus, urbes, Provincias, universum orbem fuisse plenissimum verissime affirmant: vos, virginum agmina candidissima, Scythiae et Aegyptii solitudinum acolae, quos, ne cupidorum contagio, veluti pestilentia inficeret, aut severioris disciplinae nervos elideret, incredibilis famis, frigoris, inopiae rerum omnium patientia, acerbioraque supplicia, quibus petulantis carnis impetus fraenatur, cariora semper, quam pravis divitiis et voluptates fuere: vos laureatae fortium Martium invictissimae cohortes, qui in minutissima discepti frusta, tot virtutum praesidio, tantoque committatu circumsepti, laetitia ubique superante dolores, Neronianos audaces impetus saevitiamque contempsistis; vos omnes invoco, adeste audientium animis; intelligo, neminem tam improbum fore, qui vestrum similibus civibus republicas neget beatissimas: neminem tam stultum, qui vos fuisse non tam orbi terrarum aptos, quam caelesti concilio dignissimos, non fateatur.

Si vero huic animorum conjunctioni, morumque innocentiae vehemens omnium ordinum in Regem amor accedat, o nos felices ac beatos! O fortunatam rempublicam! Cum observantia legum a parvis initiis ad summum crevisse imperia audiamus, si bene servit amor, et sub ditione amati nescit gemere amica voluntas, ut scite Propertius ait, cui praecepta illius, quem cives diligunt, vel tantillum violare, nefas non erit? Quid tam asperum atque difficile imperet, quod non cuncti:

statim sint cupidissime facturi? Quis legum, quas tulit, lora et fraena recuset? Cui hilari libentique vultu mortem subire, nequid illae detrimenti capiant, non succurret gloriosissimum? Quo magis detestanda est pravitas eorum, qui turbam et seditionibus aluntur, qui cum sint christianae Religionis inimicissimi, reges etiam odio plusquam vatiniiano obstinatis animis prosequuntur, quos clandestinis consiliis niti, ambire, fatigare plurimos audimus, ut civium voluntates ab eorum amore avertant, qui imperitiae multitudini scelestae quadam libertatis spe blanduntur, sicque non populos tuentur, sed concitant, sed depravant, ferrum illis ad audaciam rapinasque, facemque ad libidinem praeferunt. Ponite ante oculos Angliam libertatis aestu quondam abreptam, immanissimo Cromwele duce, tempestatibus seditionum huc illuc fluctuantem, multorum civium Regisque Caroli veris virtutibus magis quam dignitate conspicui sanguine cruentatam: Considerate Scotorum gentem in illo discordiarum ac vertiginis spiritu furere, cades atque incendia ubique parare, Mariam optimam et lectissimam eius Reginam, quam publicae felicitatis studiosissimam posteritas admirabitur, crudelissime trucidantem: omitto Helvetiorum nationem, quae clades edidit acerbissimas: Germaniam praetereo, haereticorum fluctibus penitus concitatam; quae funestas excitavit tragedias; quae inauditae saevitiae, foedissimae avaritiae et inhumanae audaciae saepius ea edidit exempla, quae nec cogitatione percipi, nec cuiusquam oratione comprehendi possunt. Galliae recentia illa vulnera, stragesque miserrimas in memoriam adducite: huc, huc praedonum concursus, huc furentium ac immanium incredibilis multitudo, huc omnium gentium scelerati libertatis vindices, veluti in sentinam conflueret: pro otio suavissimo, quo iamdiu fruebatur, bellum atrox, crudele, domesticum, intestinum malum intulerunt. Imperiumne maxime calamitosum, intolerandum Gallis iam inde fuisse dicam, cum tyrannus

ni; seu potius carnifices, qui civium sanguine mirifice laetabantur, odio religionis omnia agerent, nunc illa, alia inde decernentes, malum bonumque civium prout cuiusque libido ferebat, quotidie aestimarent? Quid viros sapientia et virtutibus spectatissimos, non irae, sed bonorum eripiendorum causa saeve nimium trucidatos querat: cum sciatis, tecta urbium publica excipitata, templa religiosissima refracta, aris ornamentisque nudata, incendio tandem deleta? Semperne in sanguine, ferro, ac fuga, Principes versari consuevisse dicam; quidquid increpuit, sceleratorum manum pertimescere: quum ab aris virgines integerrimaeque foeminae raperentur, ut quae bachantium foedissimo gregi collibuisse, turpiter paterentur; aut summo supplicio excruciatas interirent? Quid commemorem extorres patria, domo, inopes, et coopertos miseris fuisse omnes, quibus fides, probitas, pudicitia cordi; periurium vero scelera probro erant; cum sacerdotum viginti millia, virorum octingenta et amplius, igne, gladio, bellicis, exquisitisque aliis cruciatuum generibus, biennio tantum crudeliter perierint? O rem plane acerbam ac luctuosam! En, en, peritissimi Galli, illa, illa tanto, ambitu, petita tot laboribus, vigiliisque inventa libertas, gaudium universae terrae, afflictis, turbatisque mortalium rebus praesidium, atque solatium! Atque utinam Galliae limitibus contenta illa esset. Verum Alpium faucibus superatis, in Italiae flore versari ausa est, caputque imperii Christiani urbem Romanam agredi. Eta, edic, edic crudelissime antesignane, furia faxque huius belli teterrimi. Quid quaeris? Quid optas? Cuius latus toties civium sanguine cruentatus mucro tuus petit? Quid furis agitata mens? ira micantes oculi? manus rapacissimae? Proh Deum immortalem! Video iam planeque sentio, quem in scopum ardentissima tela contorqueatis, quum audito Romani Pontificis nomine, statim ira conflagretis, improvissimisque eum contumeliis prosequamini. O spectaculum

miserum atque cruentum! Cui tanta ac tam atrocia contra Religionem audere licuit, ut supremum Ecclesiae Principem, senem mitissimum, magistrum veritatis captum, inclusum, oppressum, in tenebris morte graviolem vitam agere, alienas opes rogare videremus! Credebatisne duce fortissimo, omnium bellorum peritissimo, nedum collatis signis insidiis turpiter capto, exercitum, quin stringeret gladium, in hostium potestatem statim venturum? Haereticorum procellis, errorum fluctibus iactantibus navim, rectore excusso, aut saxis illam allidi, aut voraginibus absumi, aut quovis naufragio perituram arbitrabamini? Sperabatisne pastorem graviter percusso, ut oves per saxa, aut praerupta loca vagantes in ferarum angues inciderent, aut lupi avide universum gregem scinderent, perdarent; crudelissime mactarent? Sed quorsum ego ista commemoro, vulneraque illa vestris animis alte infixae, non nisi exquisito doloris sensu, patior recrudescere? Obstupescitis Hispani facinus istud inauditum, incredibile, atque inusitatum? Vobisne est in posterum de vestra et Regis salute desperandum? Minime. Quin bono esse animo Religio iubet: nihil vobis timendum ab hisce, vaferrimis hostibus, qui bellum impium ac nefarium aris intulerunt: quorum partim cum summa bonorum salute interierunt; partim quod sedem ipsam Romanam incolumem reliquerunt, quod ad ipsius gubernacula divinitus constitutus sit, singulari sapientia, incredibili mentis praestantia, invicta animi fortitudine, eximia in laboribus perferendis, erroribusque refellendis praeditus constantia Pius VII, quem diu sospitem gratulamur, in exilio miserrime tabescunt. Ceteri, qui insidias amant, qui veluti per cuniculos irrepere in hominum corda nituntur, quanto moerore ac luctu postratos atque afflictos se sentiunt, quod Ferdinandus noster, virtutum splendore egregius, multis laboribus, sceleratorumque dolis superatis, Dei Op. Max. immortali beneficio ad capeienda Hispano-

rūm regna tandem accesserit? Quod Catholici cognomine á maioribus accepto summopere gloriatur? Quod impiorum libris, Satanaeque ministris utrasque Pyraeneorum fauces, omnemque aditum penitus intercluserit, et ab improba spe conatuque perpetuo depulerit? Quod vehementissimo veteris disciplinae instaurandae studio ardeat? Quod sibi persuasum habeat, eandem profecto ubique esse, semperque fuisse Religionis, reique publicae fortunam; nec posse illam corrumpere, ut non cetera omnia populorum praesidia, atque ornamenta, eodem labefactata motu concidant?

Nullae igitur cohortes, nulli exercitus quantumvis maximi, melius tueri vos poterunt ab hiis periculis, seditionumque procellis, quam praecepta vobis á Religione praescripta, si tamen ea religiose colenda atque observanda curetis. Quid enim ardentior in Regem amorem ac venerationem in vobis excitet? Quid vos magis deterreat nequid vel cogitatione in eum peccatis, quam verba illa praeclara, quibus dilucide ac luculenter ostenditur: Reges terrae ipsius Dei nomine ac beneficio in ceteros homines tenere principatum? Quid vos alacriores promptioresque efficiat, ut Regi obtemperetis, quam vox illa divina, quae admonet, hanc Dei esse voluntatem? Quis dum perpendit illa verba, per me reges regnant, non sentiat, temere Deo irrogari, quidquid injuriae principibus, quidquid ministris, quidquid legibus ad omnium felicitatem latet, quandoque inferitur, et licet si hominum iudicia quis effugiat, gravissima nihilominus á supremo numine impendere supplicia? Haec si vos praecepta alte cordibus insigere studeatis, inflammari animos vestros vi quadam incredibili ac prope divina sentietis, ita ut ardeatis aliquando ira, si quem de persona Regis liberior atque audacius loquentem audieritis, aut si qua sceleratorum orta in illum fuerit coniuratio.

Neque vos perturbet, AA. si quis eo vecordiae

processerit, ut vos regum mancipia, arbitrio carentia suo stultissime appellare audeat. Esto: aequalia omnium jura fingamus: par similisque auctoritas jubentibus et parituris concedatur. Quis coget supplicii scelerosos? Quae tandem erit obedientia, quae imperatorem militi, parentibus filios, populum magistratibus conciliat, naturalique iungit societate? Qua quidem sublata, quid reliquum est miseris mortalibus praeter silvas, et ferarum antra recessusque? Quum animus rationis sit compos, eque altissimo domicilio delapsus, recte is solus liber habendus, qui non obedit cupiditati, qui effraenatis impotentissimisque motibus imperat, qui beatitudinis aeternae, germanaeque libertatis sedem perpetuo intuetur, qui nihil agit, nihil cogitat, nihil et loquitur, nisi quod ab ea proficiscitur, eodemque refertur. Quod lex, quod magistratus jubet, statuit, praescribit, atque vetat, quia maxime omnibus salutare credit, accuratissime sequitur, gaudet officio, singulari completur laetitia, dum se noscit Deo simillimum, qui licet liberrime, recte tamen atque ordine cuncta moderatur. Itaque siquis Sybaritarum conditioni invidens, ventri ac luxui se corrumpendum dederit, quod sub magistratuum fascibus, et Regum gladiis numquam tremuerit, quod legum poenas caliditate effugerit, veram se libertatem obtinuisse gaudet, amens sit: ego existimo servum nequissimum, qui avaritiae, voluptatibus libidinis, ceu improvissimis servit dominis, qui nunquam consistere mentem patiuntur, raptant quaquaversum, exedunt, conficiunt, dilacerant. Iam vero hunc, qui totum se tradiderit voluptatibus, quid magnum et amplum de Republica cogitaturum existimatis, si ea in discrimen aliquando venerit? Contra autem habet hoc praeclarum ac singulare Christi Religio, ut quemadmodum mansuetudine ita amicissime omnes nectit, ut cum singulis tamquam cum fratribus concordissimis quisque vivat; sic siquando iussu Principis hostium impetus sunt frangen-

di, aut pro patria vita profundenda acerrimos suos alumnos reddat et invictos. Cave prodicionem unquam timueris, cave strepitus hostilium armorum. Christi miles exhorrescat, ut stulte nimis Machiavelus ait: non micantes gladii, aut hastae fulgurantes, quadrigarumque ferventium sonitus terrorem incutient: in fronte, aut in subsidiis locatus, ordines minime desserit, labores perfert, periculis adest, nullum rei bene gerendae tempus corrumpi sinet. Dum tuba signum canitur, Deum tonare atque ad arma vocare intelligens, aeternae gloriae memoria animos occupat, augeat, accendit; in confestim hostium cuneos incidit, cum paucis se relictum noscit, ingenti tamen vi atque audacia decertat, acriter instat, atrocius resistit, ut non vincendum magis, quam bene morientum fortunam desideret. Itaque si quis, nostrorum res praeclare gestas, incredibiles victorias, monumenta, triumphos, cum ceterarum gentium potentissimorumque populorum bellis conferre audeat, noverit mehercule et vi, et praestantia, et cordis robore, et contentionum magnitudine, et numero praeliorum ita praestare, ut ii, amplissima fortis et magni viri officia omnino nescierint. Quae quum ita sint, versate vobiscum celerrimam illam Palaestinae acquisitionem, vastissimum mare virgae tantum lignae ictu scissum, exercitumque maximum, amplissimam voraginem sicco vestigio peragrantem: versate Constantinum et Theodosium summos domi militiaeque viros, qui sine ulla spe salutis, fiducia in Deum singulari calcaribus equis additis, numerosissimas hostium copias resistentes interfecerunt. Sed quid ego longinqua commemoro? Domesticis egregis sane exemplis abundamus. Maiores nostri Religionis praesidio armati, quid olim virtute perfecerint, cum tota quantae maxima est Hispania sub Maurorum tyrannide misere iacebat, in praesenti recordamini.

Omnia ferro ignique hostes vastaverant; magna ubique strage facta, reliquis maxime nobilibus captis,

atque in servitutem, redactis, pauci dumtaxat ex tanta illa clade superfuerant, qui ad Astures et Cantabros, saltusque Pyrenaeos salutis causa confugerant. Ibi miseri atque afflicti, domo, fortunis, patria, atque propinquis comploratis, nihil praeter lacrimas et questus poterant hostibus audacia furentibus opponere. Quis inde auxilia tulit? Quis opibus juvavit? Qui tunc putatis illos ex tanto, in quo versabantur, periculo liberatos? Qui parvam illam Hispanorum manum infirmam nimium, viribusque diffidentem suis, confirmatam atque erectam iudicatis, nisi coelesti Religionis catholicae opera atque consilio? Reviyisce, fortissime Pelai, quem ducem ex fuga colecti sequuti sunt, edic, edic nobis, nonne tibi, ut cum tot Maurorum millibus, licet infimus numero copiarum strenue decertares, religio suasit? compulsi? adigit? Cum tuos ad arma vocares, cum explicares cohortes, aciemque instrueres, cum pedes qua dextrum, qua sinistrum cornu lustrares, nonne Religio se tibi sociam et ducem obtulit, ut armatis tecum praecisset, teque tuosque incredibili ac divina vi adjuutos, magna pugnandi cupidine accenderet? Cum signa caneres, nonne ea verba ex coelo delapsa singulis exaudita sunt: Dominus protector vitae meae, a quo trepidabo? qua voce milites divinitus confirmati, veluti fulmina ad ferienda hostium castra, alacres processerunt, ut non pro patria modo repetenda, sed pro adeundo etiam coelesti regno pugnare viderentur? Quantum praeterea roboris, AA. quantum animi ad patriae hostes profligandos iniectione a Religione existimatis Alphonso, Ramirio, Iacobo, Ferdinando integritate vitae, morum innocentia belli militiaeque praeclarissimis viris? cum apud Aragonienses, illi aliosque gentis nostrae populos regnum obtinerent, rebusque domesticis parum valerent, hostiumque multitudine superari se cernerent; non sociorum opibus freti, sed spe omni, fiduciaque in Deo collocata, ubique acriter certarunt, ubique Mauros acerrime persequuti sunt,

partim eos interfecerunt; partim male saucios, ac fugatos undique demisserunt, nullo eos tandem loco passi sunt consistere, donec illorum vinculis audacter confRACTIS, et maxima gloria ab universa Hispania pulsus, in pristinam eam libertatem et splendorem vindicarunt.

Haec forent nemini credibilia, et a nostris falso memoriae prodita viderentur, ni vos alia longe maiora agentes, bellicosissimae hac tempestate gentes admiratae sint. Foederum ruptor, scelerumque artifex Gallorum dux, ut omnium nequissimos obnoxios sibi fidosque redderet, urbes luculentissimas eorum praedam fecit: arcium portas auro diffudit: Regum a consiliis plurimos pecunia corripit, subruit principes numeribus, patrio regno atque avito expulsi, vix nonnulli impas ejus effugerant manus: sui tandem iuris, arbitriique Europa erat. Ecce autem ex improvviso sollicitat Hispanorum animos; munitissimis duabus arcibus furtim haud difficulter captis, ex colluvione effoerarum gentium iamdiu rapinae, libidini assuetis militibus caput Imperii Matritum firmaverat, cum sanguinis civium parcissimum Ferdinandum, nihilominus quam vim aut bellum expectantem simulata capit amicitia. O calamitatem saluti publicae maxime omnium infestam! O iacturam nobis minime ferendam! Quam squallida, quam lueta, quam tristes et acerba hispanici Imperii facies ea tempestate omnibus est visa! Lugent amarissime, quibus patria multo carior quam vita fuit, moerent omnium civium ordines, cum repente pulsant aures, omnium corda pervadit vox e coelo, credo, delapsa, vox Religionis, ira dulcissime Hispanos alloquentis: Omnia mihi templa per scelus erepta sunt; ab tota Europa pene pulsa et exagitata ad vestras aras, tanquam ad portum quem iam ex tristissimo naufragio me contuli: nunc id aperte agitur, ut Hispani, quos in deliciis semper habui, quibus vitam dedi, quos lactavi, quibuscum ab Ecclesiae incunabulis vixi iuncunde nimis; qui me aris, qui templis, qui aureis

moribus religiosissime coluerunt, qui bonorum omnium, vitaeque iactura toties tutati me sunt, infensi nunc atque inimici reddantur? Ferdinandum mihi imprimis carum, clarissima stirpe ortum, quae virtutibus, quae legibus, quae victoricibus armis ab hostium injuriis me saepissime vindicavit, dolis ereptum vehementissime angor! E Sardanapali grege nescio quis, cui nihil sancti, nihil recti, nulla Religio est, tot virtutum tropaeis ornatam regiam occupabit?... Quid miramini Hispani? Quid animo pendetis? Quid cunctamini? Maiores vestri sacrosanctum Hispanorum nomen verbo tantum violatum acerbè persecuti sunt, vos universam gentem ludibrio haberi, regemque rapi inulte relinquetis? Illi neminem erroris labe infectum, qui non se catholicum profiteretur, in Provinciis vestris versari tulerunt; vos tot Christi hostes latissime dominari, meque sursum deorsumque ferri patiemini? Mihi ruenti, ac prope iam eversae opem auxiliumque non feretis?... Imo vero maxime: Extrema adire pericula, mortemque alacriter potius subire, quam cum summo hispani nominis dedecore et flagitio Parentem te optime meritam deserere, fixum, destinatumque cum animo sit nobis vincimus.

Dolor inde, injuria, indignitas irritat animos, quos nemo unquam impune bello tentavit lacessere: clamore ubique sublato, universa Hispania adversus tyrannum personat: divitias, corpus, ingenium patriae devovent libentissime. Invalidi senes, robore praestantes viri, omnis juvenus effusa, dum patriae prodicionem aspernimis verbis ceteris exprobrant, ad arma discurrunt: inimicos regum, hostes Religionis, Europae latrones vi, ferro, igni atrociter invadunt, oppugnant, fugant, funduntque. Testis Matritum ubi ira regiae stirpis furtim ablatae animis accensis, ex procurso civium magis quam ex praeparato acerrime ita decertatum est, ut crudelissimas acies foede stratas Galli primum viderint, et ni spes pacis nobilissimos animorum impetus cohibisset, Gallis omnibus cum impiissimo eorum duce

interfectis, egregium post hominum memoriam facinus patratum esset. Testis praeclara Valentia, cuius generosos cives, pro Rege ad arma turmatim provolare vidimus, quae maxime noxia hostibus crederent, diu nocturne sedulo parare; pecuniâ, viris, armis, equis saepius alios juvare, extrema demum experiri, acriter pugnare, multisque utrinque caesis, à moenibus longe tantam pestem arcere. Quis te tacitam praetereat Gallorum internecione iam diu celeberrima Gerunda, quae magnis oppressa hostium copiis, eorum impetus retardasti? Iam vero Civium Caesarangustanorum virtuti, quae potest par oratio inveniri? Civitas haudquaquam opibus valens, sine muro, nullis firmata praesidiis, corporibus suis aditum hostibus interclusit: exercitus maximos profligavit, callidissimos elusit imperatores, fortissimos superavit, signa plerumque cepit: non castris modico ab urbe intervallo positus, sed inter tecta ingenti fragore ruentia pugnatum diu est. Quoties ruinis impavida hostem expulit? Quoties fuscum fugatumque in castra redegit? Oppressit? Tanto iam exinde pavore Parisiis, tanta apud milites trepidatione Caesarangustanum nomen audiri coeptum est, ut nunquam postea collatis signis, libratisque viribus ausi sint bellare. Quid Tarraconem aut Minorissam nobilissimas urbes commemorem, quae gladio, igni, caedibus deleri, quam vinci maluerunt? Quid Astoricam? Quid Rodericopolim? Quid Baylenum? Quid Medellinum aut Liboram praedicem, quae Gallorum legiones superatas prostratasque conspexerunt eorumque sanguine redundarunt? Quid Gadium portum celeberrimum, à quo armati Hispanorum exercitus quotidie prodibant, quorum fulminibus, tartesiis iterum montibus, Titania huius saeculi immania monstra iacere? Quid multa? Nullum est oppidum, nullae viae, nulli portus, neque sinus, ubi non plurima Gallorum monumenta sint, quae non illorum occupatione, aut suis victoriis, cladibusque hispani nobilitaverint. Omnia hostilia erant, bellis asperis ubique

nostrates premebantur, equis, viris amissis, pecunia rapta, nunquam defessi sunt armati pugnare. Novi quotidie duces, ingentibus cum agminibus adventare dicebantur, qui ad defendendum hispanorum nomen undique feroces ac terribiles concurrebant. Non tamen fuga mulierum ac puerorum, quorum alii in montium speluncis, alii viarum angustiis, in convallibus gelu ac pruina rigentibus, in jugis altissima nive obductis, aut praecipitibus rupibus, migrantium modo errabant; non vastatio domorum, non inopia, non vires centies fractae, non adversae ubique res ingentes Hispanorum animos subegere: quin quae religiose cupiebant, simul cum animo amitterent, aut ea fortibus ausis magis, quam praeliis secundis retinerent. In periculis quisque sibi dux et hortator aderat, ad hostes pergere debellandos, liberandumque orbem terrarum servitute. Serpens terror de singulari Hispanorum fortitudine, apud quos, nulla unquam de pace mentio erat, fregit tandem armorum avidam Gallorum gentem ita, ut propalam cederet animo et virtute Hispanis per tot annos victoribus, qui fama tot rerum egregiarum, erocissimas nationes adversus Galliam concitaverant. Itaque optimo Rege, qui facilitate, munificentia, regisque omnibus animi dotibus, deliciarum populi Hispani cognomen iamdiu merito obtinuerat, ingenti plausu recepto, recuperatisque tot provinciis, universa Hispania gaudium atque laetitiam agitavit, documentumque posteris praebuit, Hispanorum virtutem, quippe quae Religione fulcitur, laborare saepe nimis, obrui ac extinguere omnino nunquam posse.

Omnia haec certissima quum sint, AA. satis intellexisse arbitror, vosque imprimis, o Principes, quos mea potissimum compellat oratio, quantum sit in urbibus, in regnis, in rebus omnibus publicis Religio catholica expetenda, quanto in honore habenda quanto demum studio diligenda atque tuenda. Non habent, mihi credite, non habent respublicae in asperis et duris rebus, unde fortius et amicus praesidium expe-

etent, quod cōsoletur eas, quod auxilium ferat, cer-
 tiusque fidem implorent. Etenim morum doctrina cor-
 rumpitur? Eam sola corrigit, emendatque Religio.
 Inducta sunt pessima exempla? Per eam optima oppo-
 nuntur. Dissociantur civium animi? Ad concordiam
 illos atque amicitiam hortatur, accendit. Deficere á
 Rege seditiosi audent? Ad suum quemque redire com-
 pellit officium. Imperium corruiť magna vi ab hosti-
 bus concussum? Illud Religio sustentat. Si eripitur quan-
 doque principibus regnum, si etiam obsidentur illi per
 vim, si capiuntur, si includuntur; illa salvos eos in-
 columesque custodit, et quod videtur difficillimum,
 gubernaculis iterum reipublicae, civibusque reddit, ad-
 movetque. Suscipite igitur causam Religionis, eamque
 totis viribus tuemini; huic et nobiles, et populares vos-
 que metipsos excolendos tradite. Imprimis de puerorum
 institutione estote mirum in modum solliciti: tales
 cum adoleverint, in omni procuratione reipublicae il-
 los futuros intelligite, quales enutriti á pueritia sint.
 Sanctissimis itaque praeceptis acuratissime imbuantur
 memoria teneant, studiose evolvant, ea exequi vitae
 etiam cum periculo assuescant. Ita profecto malorum
 omnium radicem stirpitus vos extracturos, et ratio, et
 gentium omnium memoria, uti videtis, pollicentur:
 alioquin orbem universum perverteritis, cives, popu-
 los, omnia scitote simul vobiscum citissime peritura.

D I X I